

Lula III: una nueva esperanza

Nuevo aliento para la izquierda brasileña, que correrá tras el tiempo perdido, porque no habrá segunda oportunidad

31 de octubre de 2022 - Nacional

Sao Paulo, 30 de octubre Por Carlos N. *

Hoy, 30 de octubre de 2022, en el minuto cuarenta y cinco del segundo tiempo, Luíz Inácio Lula da Silva (PT) fue elegido nuevamente Presidente de la República de Brasil. Después de semanas de tensión y zozobra política tras la primera vuelta -como no podía ser de otra manera, porque desde el golpe jurídico-parlamentario de 2016, lo que hemos visto es una sucesión de derrotas para el campo progresista.

La victoria fue amarga, porque la ultraderecha ha crecido institucionalmente, eligiendo parlamentarios y gobernadores, además de que Bolsonaro (PL) se consolidó como el líder de la oposición a nivel nacional. Ahora, debemos luchar para garantizar la investidura de Lula, a pesar del intento de golpe de Bolsonaro. Se abrirá entonces una vía de retos y oportunidades de una envergadura y calidad inéditas desde las Jornadas de junio de 2013.

El mayor de estos retos será enfrentarse a la oposición, compuesta por políticos profesionales de los sectores del Centrão y de la extrema derecha, empoderados y armados, a un nivel de provocación nunca visto en la historia de la Nueva República. Por lo tanto, el primer desafío para la izquierda será garantizar la presidencia de Lula en los próximos años, para que no sea destituido por un golpe jurídico-parlamentario, como Dilma Rousseff (PT) en 2016, o víctima de un golpe de Estado, o incluso de un ataque físico.

La realización de este reto está ligada al espacio político que seamos capaces de arrebatarse a Lula a lo largo de su gobierno y que, dialécticamente, dinamice una base social hambrienta, cansada, desilusionada y desempleada. ¿Hacia dónde puede ir un movimiento de masas antisistema en la izquierda?

En 2019 se produjo el levantamiento estudiantil contra las políticas educativas de Bolsonaro, y las movilizaciones contra la destrucción del Amazonas. En 2020, en medio de la pandemia de Covid-19, las jornadas antifascistas del movimiento negro brasileño, de los aficionados organizados y de los trabajadores de la app se tradujeron en campañas electorales relativamente victoriosas para el campo progresista. Ahora, en 2022, tuvimos una campaña electoral difusa, pero que posibilitó el levantamiento de agendas en la carrera de la buena votación de Lula en la primera y segunda vuelta - en esta última etapa, posibilitando la construcción de núcleos de base, dada la urgencia de parar a Bolsonaro, y elegir a Lula.

La movilización de la segunda vuelta, al estilo "todo o nada", pudo ofrecer a la izquierda la oportunidad de reorganizarse a partir de sectores desmovilizados, pero que vieron en la campaña por Lula el momento de reagruparse, aunque sea temporalmente. De estos amplios grupos formados en apoyo del Presidente electo, sólo una parte permanecerá activa, pero si proponemos un trabajo concreto dentro de la realidad de los territorios, será posible organizar a estas personas. Colectivos que puedan vincular las propuestas más progresistas de Lula con las demandas locales,

Los colectivos pueden vincular las propuestas más progresistas de Lula a las demandas locales, discutidas durante la campaña, y oponerse a los gobiernos de derecha y extrema derecha que están surgiendo en todo Brasil.

Por lo tanto, el nuevo Presidente necesitará la movilización de la calle para mantenerse en el cargo. Sin embargo, Lula es, sobre todo, un gestor del capitalismo brasileño. Qué tan dispuesto estará a entrar en choques con la burguesía que apoya a Bolsonaro -o, no se ha opuesto abiertamente a su gobierno- es uno de los puntos neurálgicos de la coyuntura de corto y mediano plazo.

Mientras tanto, la coyuntura internacional juega a dos bandas. En América Latina, a través de la elección de Gustavo Petro, en Colombia, y Gabriel Boric, en Chile, la izquierda está mostrando una mayor comprensión de la discusión en torno a la emergencia climática, destacando el discurso del primero en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2022. Esto puede empujar a Lula hacia una defensa más enfática de la Amazonia, y cuestionar no sólo la deforestación ilegal, sino también la teóricamente legal, a pesar de la proximidad del punto de no retorno, es decir, el punto en el que la Amazonia entrará en una espiral de destrucción que culminará en un daño irreversible para la vida humana en la Tierra.

Por otro lado, incluso antes de la toma de posesión de Lula, a finales de este año, 2022, Europa experimentará una posible falta de combustible para la calefacción doméstica en invierno, en este caso, de gas, de origen ruso, en el contexto del ataque ruso a Ucrania, lo que puede agudizar los ánimos y potenciar la extrema derecha, reforzada por el ascenso al poder del llamado "postfascismo" en Italia en las últimas elecciones.

En Brasil, pues, hay un nuevo aliento para la izquierda brasileña, que correrá por el tiempo perdido, porque no habrá una segunda oportunidad. Tenemos que inspirarnos en las mejores experiencias de organización de base del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST), y también en las campañas de solidaridad sobre el hambre durante y después de la pandemia

del Covid-19 en América Latina, en los movimientos vinculados a la agroecología y a los alimentos sin veneno, en los jóvenes por el clima, en los grupos de base partidarios y suprapartidarios que se organizan en torno a los territorios -como, por ejemplo, las experiencias del Frente Pueblo Sin Miedo en la ciudad de São Paulo.

No nos engañemos: nuestro espacio no se ofrecerá en bandeja. Será decisiva la posible resistencia de Lula y su gobierno a las discusiones en torno a las luchas antirracistas, anti-LGBTQIA+fóbicas, contra la emergencia climática y del movimiento feminista, y a las propuestas económicas que enfrentan la organización histórica de Brasil. El Centrão garantiza los votos en el parlamento, pero no moviliza a amplios sectores - la extrema derecha lo hace, y Podemos vuelve a hacerlo. En cualquier caso, esta noche es una noche de celebración del gobierno de Lula III, de una nueva esperanza para la izquierda brasileña.